

VIVAS GARCÍA, G. A., *Ronald Syme. El camino hasta «La Revolución Romana» (1928-1939)*, prólogo de A. R. Birley, Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions (*Instrumenta* 54), 2016, 280 págs. ISBN 9788447540624.

A ochenta años vista de la publicación de *The Roman Revolution* (en adelante *RR*), el debate acerca de esta obra y de su autor no podría estar más presente entre los especialistas de Historia antigua. Desde la primera reseña destacable de la obra, aquella temprana y, en general, positiva recensión de A. Momigliano publicada en la *JRS* en 1940, la monografía se ha venido estudiando sin descanso y, sin lugar a dudas, ha ejercido —y viene ejerciendo aún hoy— una influencia indiscutible en lo que al conocimiento de la transición entre la República y el Principado se refiere, en concreto, y en la historiografía moderna sobre Roma, en general. La obra de V[ivas], resultado de la revisión y puesta al día de su tesis doctoral, defendida en la Universidad de La Laguna (Tenerife) en julio de 2015, bien podría representar —junto con *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History* (Oxford, 2016), editada por F. Santangelo— el más reciente y destacable hito en esta prolongada estela de recepción.

Un aspecto particular y pionero a destacar es que el interés de la obra de V. es doble, al resultar la primera monografía consagrada a Syme en lengua castellana.

La monografía de V. se centra concretamente en la endécada de 1928-1939 de la trayectoria académica de Syme, esto es, el período comprendido desde la aparición de su primer artículo hasta la publicación de *RR*. El autor pretende con ello demostrar la existencia un «giro symeano» —o, como lo formulara el propio Momigliano, una «evolution of a moralist historian from a first-class researcher in military history» (*JRS* 30, 75)— aproximadamente en el ecuador de ese derrotero (p. 17). A tal fin, V. ha contado con la colaboración, entre otros, de varios de los discípulos de Syme, concretamente G. W. Bowersock, F. Millar y, de manera especial, A. R. Birley —quien, además, prologa la obra—, que le han procurado documentación variada e información diversa sobre la trayectoria académica y la biografía personal de R. Syme. Esta significativa contribución ha

cristalizado principalmente en un «Apéndice documental» (197-248) particularmente interesante, pues consiste en un *corpus* epistolar compuesto por 41 cartas de R. Syme y de algunos sus correspondientes, tales como J. G. C. Anderson, A. Alföldi, G. W. Bowersock, E. Fabricius, M. Gelzer, E. Kornemann, F. Münzer, A. Stein y M. N. Tod entre otros, que, además de demostrar con viveza los vínculos científicos y particulares entre ellos y el profesor oxoniense, revela, a nuestro juicio, otro importante aspecto que intentaremos desarrollar sumariamente más adelante.

Tras el «Foreword» (pp. 11-14) y el «Prefacio» (pp. 15-16), escritos por los profesores A. R. Birley y J. Delgado, respectivamente, V. expone en la «Introducción» la naturaleza de la obra, su marco cronológico, las fuentes empleadas e incluye los agradecimientos (pp. 17-21). La tesis del autor, ese «giro symeano» que mencionábamos sucintamente líneas arriba, consiste en que «[en el] año de 1934 se produce el giro por el que, el hasta ahora reputado historiador militar se aleja de lo que hasta entonces habían sido sus intereses investigadores para centrarse cada vez más en temas de historia política, o para definirlo más propiamente, de historia social» (p. 18). La obra propiamente dicha —podría decirse—, sin embargo, comienza a continuación mediante unos «Apuntes biográficos» (pp. 23-46). Este capítulo representa, a nuestro juicio, una contribución importantísima, ya no únicamente por el mencionado «doble interés», al resultar el primer estudio biográfico sobre Syme en lengua castellana de una extensión considerable, sino también porque en él se desvela información novedosa y hasta la fecha desconocida, como, por ejemplo, detalles acerca de una de las facetas más genuinas del profesor oxoniense, la del Syme viajero y cosmopolita: así, V. nos informa, merced a una misiva que Syme envió a Fabricius en marzo de 1930, de interesantes detalles sobre el extenso viaje que el historiador neozelandés llevó a cabo por Grecia y Europa oriental el verano del año anterior (p. 31); o nuevos datos relacionados con uno de los ámbitos de la esfera privada de Syme sobre el que el autor neozelandés mantuvo en vida un secretismo llamativo dentro de su ya *per se* discreto y reservado carácter: la naturaleza precisa de sus funciones al servicio del Gobierno de Su Majestad durante la guerra —V. también arroja luz sobre el itinerario que siguió Syme

en su precipitado viaje llevado a cabo entre abril y mayo de 1941, que le llevaría de Belgrado a Ankara con motivo de aparecer en las listas negras de elementos profascistas— (pp. 33-37). Todas estas valiosísimas informaciones —como tantas otras— no habrían sido posibles sin las infatigables pesquisas de V. buceando en el *Nachlass* de Syme ni sin las inestimables confidencias, revelaciones y confesiones de las que Birley y Bowersock, principalmente, han hecho partícipe al autor y que, de cuando en cuando, salpican felizmente las páginas de la obra. Pero es que, adicionalmente, este capítulo biográfico desborda los lindes cronológicos entre los que posteriormente V. concentrará su investigación principal (1928-1939) y llega hasta el fallecimiento de Syme, acaecido en 1989. El segundo capítulo (pp. 47-67) se ocupa de las publicaciones de Syme durante el bienio 1928-1929, los periplos que llevó a cabo por Europa, los porqués de visitar uno u otro lugar, así como con qué profesores y colegas se vio durante este espacio de tiempo. A lo largo de esos años iniciales Syme se sintió atraído principalmente por la historia militar del *limes*, de ahí que se ocupase en inspeccionar yacimientos de la antigua frontera romana. Resulta particularmente interesante que V., además de estudiar las diferentes publicaciones de Syme, incluya una sumaria biografía de los varios investigadores a los que el historiador oxoniense reseña o alude en sus estudios —cuyas fotografías, por cierto, encontramos a lo largo de todo el volumen—. El siguiente capítulo (el 3, pp. 69-97) aborda el período comprendido entre 1930 y 1933, durante el cual Syme publicó fundamentalmente artículos y reseñas acerca de temas relacionados con el ejército romano. En el cuarto capítulo (pp. 99-124) cobra especial importancia el año 1934, y en él V. se ocupa de examinar los estudios del autor neozelandés publicados poco antes de *The Provincial at Rome*, trabajo que Syme comenzó a escribir ese mismo año y que, en términos de V., «[e]s, sin duda, un punto de inflexión en su trayectoria personal y en su devenir investigador y, en algunas características, qué duda cabe que prefigura al Syme que, un lustro después, publicará *RR*» (p. 115). Sin embargo, Syme nunca llegó a terminar este proyecto, que dejó de lado en 1936 para componer *RR*. El autor neozelandés nunca llegó a aclarar, más allá de alguna lacónica alusión (*Tacitus*, v), los motivos por los que abandonó este proyecto, al que únicamente le restaba añadir las no-

tas y las conclusiones. Syme empezó a alejarse de la temática militar y a interesarse por la historia de las élites y por la historia social. V. subraya el impacto que pudo causar en Syme la obra de M. Attilio Levi, *Ottaviano Capoparte* (Firenze, 1933), que el historiador neozelandés reseñó. El bienio 1935-1936 es el centro del siguiente capítulo (pp. 125-145), en el que el autor argumenta que de la producción científica de Syme procedente de esta etapa se infiere la imagen de «un Syme cada vez más interesado por la historia social y política, alejándose con paso seguro de sus anteriores intereses investigadores» (p. 145). El objeto de estudio del capítulo sexto (pp. 147-165) lo constituyen los años 1937-1938, durante los que Syme publica artículos que el autor considera, siguiendo a Birley, como *Vorarbeiten* de su inminente *RR*. Y al fin, merced al séptimo capítulo (pp. 167-186), llegamos a, como W. V. Harris la ha definido recientemente, la elegante e iconoclasta *RR* (*TLS*, 11 ag., 2017, 32). En esta sección, V. disecciona pormenorizadamente cada capítulo de la obra. El autor pone término al volumen con unas conclusiones (pp. 187-194), el susodicho apéndice documental (197-248), una bibliografía específica sobre Syme (pp. 249-254) y otra de carácter general (pp. 255-267), así como los índices onomásticos, de instituciones y de ilustraciones (pp. 269-277).

El indiscutible interés de la obra abre, a nuestro juicio, otras líneas de interpretación posibles. En este sentido, el autor mantiene en todo momento, a nuestro juicio acertadamente, la profunda deuda de Syme contraída con la ciencia alemana (el *CIL*, las *ILS* de H. Dessau, la *RE*, la *Limesforschung*, la *GLE* de W. Schulze, etc.) y con los trabajos propopográficos fundamentales a la sazón (como los de F. Münzer, E. Groag, A. Stein, etc.). Sin embargo, creemos también subrayable esa «*paideia* inconfundiblemente británica y liberal», como magistralmente lo definió V. Alonso (*ÉClas* 32, 41). En este sentido, L. Loreto ha hablado de que «la preistoria intellettuale» de las ideas defendidas por Syme en *RR* estaría en deuda, a través de J. Seeley —latinista, editor de Livio, *Regius Professor of Modern History* en Cambridge, y que dictó en 1869 unas conferencias sobre «The Great Roman Revolution»—, con la tendencia típica del pensamiento liberal inglés. Z. Yavetz, por su parte, considera que el tratamiento de Julio César por parte de

Syme —tan influyente y definitivo para la historiografía posterior, y «desarrollado», además, a partir del «giro»—, fundamentalmente en su *RR* pero también en alguno de los mencionados *Vorarbeiten*, se inserta en una suerte de «English view», aunque Yavetz también reconoce la existencia de diferencias metodológicas entre ellos y, por ello, en última instancia, prefiere denominarlos «Minimalists». Así, Syme compartiría esta perspectiva con otros estudiosos británicos como J. P. V. D. Bardon o F. E. Adcock, perspectiva que hundiría sus raíces hasta los trabajos de principios del siglo xx de H. F. Pelham, y que se opondría, precisamente, a las principales autoridades germanas en lo que al estudio del gran prohombre romano se refería a la sazón, desde Th. Mommsen, pasando por E. Meyer y hasta M. Gelzer —no así a H. Strasbruger—.

Y a propósito de Julio César, V. comenta acertadamente que el Augusto de Syme en *RR* se contraponía al de W. Weber —pero agrega— «[y] en menor medida, a la figura de Julio César bosquejada por Carcopino» (p. 174). Probablemente, a nuestro juicio, la principal crítica de Syme al César de Carcopino fuera no tanto su Augusto, cuanto su propia visión de Julio César, como el propio *don* oxoniense deja claro en la primera nota de su capítulo «Caesar the Dictator» (*RR*, 49, n. 1) y como, de hecho, porfiará en demostrar a lo largo de toda su carrera. En otros lugares (pp. 171, 173 y 192), el autor comenta la genuina aversión de Syme por el género biográfico, y en uno de ellos, que «Syme renegó *siempre* del género biográfico al uso»<sup>1</sup>, lo cual es cierto hasta los años 60, cuando Syme comenzó a componer una biografía sobre César, cuya escritura postergó durante años, que reanudó en la década de 1980, en la que se hallaba entregado en vísperas de su fallecimiento y que muy probablemente fuese la próxima obra que pensase publicar<sup>2</sup>.

Otro interesantísimo aspecto que toca V. en varios lugares (p. 177-178 y p. 192) es el arduo debate acerca de lo apropiado o no del empleo de «revolución» por parte de Syme y del sentido que

este quiso otorgar al término. En primer lugar, el autor reproduce un interesante juicio de F. Millar admitiendo que la de Syme fue una auténtica revolución romana (p. 178)<sup>3</sup>. Páginas más adelante (p. 192), V. se hace eco de la opinión de G. Alföldy, quien, en su autorizada y clásica reseña de *RR*, apuntaba una función más descriptiva, más pragmática, del empleo de «revolucion» por parte de Syme. No es este el lugar oportuno para hacernos eco de todo el prolongado y erudito debate acerca del rigor terminológico a la hora del empleo de «revolución» tanto antes como después de Syme (*vid.* Duplá, *RevHisto* 5, 36-48), pero subrayaremos sumariamente que la producción historiográfica posterior al autor neozelandés ha demostrado que el uso de «revolución» a este respecto genera más problemas de los que soluciona. Ciertamente, resulta casi superfluo apuntar que nos hallamos ante un empleo que no obedece en absoluto a la concepción marxista del término, cuyos presupuestos teóricos (lucha de clases, acción política, etc.) dificultan su aplicación al mundo antiguo, como demostraron, por ejemplo, los estudios de A. Heuss y M. I. Finley. De ahí, la búsqueda de otras posibles soluciones terminológicas, como «Krise ohne Alternative», «rivoluzione mancata» o, incluso, «The Roman Counter-Revolution». Recientemente, el propio Alföldy ha vuelto a reivindicar, a despecho de los inconvenientes que pueda tener el constructo, el empleo de «die Krise der Republik», habida cuenta, entre otros factores, de su condición de *communis opinio* entre los historiadores actualmente. En todo caso, como también apuntó Loreto, la adopción del término por parte de Syme, no obstante su falta de reflexión terminológica, no es trivial ni fortuita, sino totalmente voluntaria y consciente. Tal vez a causa de las críticas recibidas, el autor neozelandés no empleó prácticamente la palabra en obras posteriores.

Otra línea de interpretación posible es la relacionada con el debate acerca de la existencia o no de cierta ambigüedad ideológica en algunas de las tesis de Syme. En su introducción a la ver-

<sup>1</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>2</sup> Este relativamente desconocido proyecto que Syme nunca llegó a terminar, se conserva hoy en día entre los *Syme papers*, custodiados en la *Bodleian Library*.

<sup>3</sup> No obstante, Millar había reconocido pocos años antes respecto de este juicio, concretamente en el debate que siguió a la intervención de S. Demougin dentro del coloquio de la Foundation Hardt, que el tema del libro de Syme no justifica el uso de ese controvertido término.

sión italiana de *RR*, Momigliano recordaba cómo este libro había sido publicado —y leído por él mismo— cuando ya la guerra había sido declarada y las noches se hacían cada vez más largas en un Oxford inmerso en la oscuridad. L. Canfora, en virtud de esta circunstancia coyuntural, del propio prólogo de la obra (en el que Syme habla de una aceptación del nuevo poder augusteo, plantea el dilema entre «[l]iberty or stable government» y deja claro su «pessimistic and truculent tone») (*RR*, vii y ss.), de la terminología alusiva que emplea Syme («*Dux*», «*March on Rome*», etc.) y de la «conclusión» del libro («*Princeps [...] had converted a party into a government [...] and had regenerated the [Roman] People*») (*RR*, 524), criticó la supuesta ambigüedad ideológica de Syme, pues, según el profesor italiano, todo ello significaba que el fascismo había representado, aun a costa de dolorosas renuncias, la salvación de los países en los que se había implantado.

Sin embargo, el magnífico apéndice documental que encontramos casi al final del volumen podría resultar, en buena medida, un auténtico mentís a esta importante crítica de Canfora. Como explica el propio V., Birley puso a su disposición la transcripción de este conjunto de cartas custodiadas en el archivo de Syme y que habían constituido el tema de una conferencia dictada por el discípulo de Syme el 26 de abril de 2014 en la *British School at Rome* (pp. 20 y 164, n. 26). Sin ánimo de exhaustividad, creemos que este conjunto de cartas revela, además de interesantes discusiones e intercambios de pareceres del más puro corte académico, que Syme no resultó, como le califica Canfora, un mero «pensoso contemplatore dell'ineluttabilità del fascismo». Ciertamente, habría que matizar que Canfora hablaba del fascismo, no del nazismo, pero lo que aquí nos atañe es uno de tantos elementos comunes existentes entre las dos ideologías, a saber: el antisemitismo. De entre sus corresponsales, al menos Stein y Münzer sufrieron la persecución del régimen nazi por sus orígenes judíos. Stein escribe a Syme en enero de 1939 contándole que al historiador austríaco de origen judío E. Groag ya no se le permitía el acceso a las bibliotecas, y que, por idéntico motivo, a él mismo se le había prohibido enseñar más, así como que tenía parcialmente vedado acceder a cualquier centro de investigación o biblioteca. Por

ello, pide ayuda a Syme para que interceda en su favor a fin de que pudiese dictar conferencias o, al complicarse posteriormente esta opción, investigar en centros de referencia británicos, como el Museo Británico o la *Bodleian Library* (pp. 234-235, 237-239). En virtud de los agradecimientos de Stein, parece que Syme intentó interceder en su favor ante la *Society for the Protection of Science and Learning* y que le ayudó en todo lo que pudo. En cualquier caso, a pesar de todas estas dificultades y de muchas otras venideras, tanto Groag como Stein sobrevivieron al Holocausto. La relación epistolar entre Syme y Münzer, por su parte, reviste también un tono luctuoso. En una misiva de diciembre de 1938 el prosopógrafo alemán hace saber a Syme que las medidas contra los judíos, de alguna manera, lo habían sumido en una profunda depresión (pp. 227-228). Meses más tarde, en julio de 1939, Münzer informaba a Syme de que una de las cartas del historiador oxoniense incluso había sido abierta en la aduana por las autoridades germanas (pp. 244-245). Münzer no tuvo tanta suerte como sus dos colegas austríacos y murió en Theresienstadt, en 1942, unos pocos meses después de haber sido deportado allí. Por tanto, cuesta pensar que Syme, teniendo toda esta información de primerísima mano, en última instancia, aprobara la implantación y el auge del nazismo, ni que los considerara, en términos de Canfora, «la salvezza dei paesi dove s'era affermato» si ello significaba la castración intelectual, la persecución e incluso el exterminio de amigos, colegas y especialistas hacia los que profesaba gran admiración y respeto, y con los que estaba tan en deuda metodológicamente, tal y como el prefacio de su *RR* (viii) —y, por extensión, toda su obra— testimonia.

En conclusión, nos hallamos ante una aportación sobresaliente en lo que a la investigación sobre la figura y obra de R. Syme se refiere. En este sentido, la valiosísima y pionera aproximación biográfica, el desarrollo del libro, con todos sus detallados análisis de las distintas publicaciones de Syme, las juiciosas conclusiones y el preciado apéndice documental, todo ello compone una herramienta de trabajo que se revela como fundamental y que será de obligada consulta a la hora de conocer esta etapa primordial de la biografía de R. Syme y de la historiografía moderna contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G., 2011, *Römische Sozialgeschichte*, 4.ª ed., Frankfurt: Steiner Franz Verlag (1ª ed. 1975).
- ALONSO, V., 1990, «Desesperadamente ajeno: Sir Ronald Syme y *The Roman Revolution*», *Estudios Clásicos* 32, 41-62.
- CANFORA, C., 1980, *Ideologie del classicismo*, Torino: Einaudi.
- DEMOUGIN, S., 2000, «Les acteurs secondaires dans la *Révolution Romaine* de R. Syme», en: A. Giovannini (ed.), *Entretiens sur L'Antiquité classique, XLVI: La Révolution Romaine après Ronald Syme: Bilans et perspectives*, Vandoeuvres-Gêneve: Fondation Hardt, 73-112.
- DUPLÁ, A., 2006, «La difícil reconstrucción de un “aquelarre político”: la revolución romana», *Revista de Historiografía* 5, 36-48.
- HARRIS, W. V., 2017, «Governing Class. New Papers from a distinguished historian», *The Times Literary Supplement*, 11 de agosto de 2017, 32.
- LORETO, L., 1999, *Guerra e libertà nella repubblica romana. John R. Seeley e le radici intellettuali della Roman Revolution di Ronald Syme*, Roma: L'Erma di Bretschneider.
- MOMIGLIANO, A., 1940, «Reseña de: R. Syme, 1939, *The Roman Revolution*», *The Journal of Roman Studies* 30, 75-80.
- MOMIGLIANO, A., 1962, «Introduzione», en: R. Syme, *La rivoluzione romana*, Torino: Einaudi, ix-xv.
- SYME, R., 1939, *The Roman Revolution*, Oxford: Clarendon Press.
- SYME, R., 1958, *Tacitus*, Oxford: Clarendon Press.
- YAVETZ, Z., 1983, *Julius Caesar and his Public Image*, London: Thames and Hudson (1.ª ed. al., 1979).

MIKEL GAGO GÓMEZ DE LUNA  
 Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
 gagomikel@gmail.com

ORCID:

<http://orcid.org/0000-0001-8192-0105>

DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.20925>